

El pueblo en el margen exterior de la Tierra. Un acercamiento

AUTÓCTONOS

Mario Pfeifer retrata a los yaganes en la isla chilena Navarino antes de que se caigan del borde del planeta.

El ocaso. El sonido del mar. Las olas. Los pájaros. El viento nítido. Luz estrófica y música electrónica. Máquinas. Una empresa pesquera. El paisaje hundido en el azul, congelado en el tiempo. Tan difuso como el espejismo. Susurros. Silencio.

Con sus vistas cinematográficas estéticamente construidas, la más reciente obra del artista alemán Mario Pfeifer, *Approximation in the Digital Age to a Humanity Condemned to Disappear (Aproximación en la era digital a una humanidad por desaparecer)*, presenta el último pueblo aborigen libre en el margen exterior de la Tierra, de donde la gente a veces se cae por la orilla y desaparece. Los yaganes, comunidad indígena nómada en la isla Navarino, Chile —ubicada en el archipiélago de Tierra del Fuego—, han po-

KATHARINA SCHENDL
Fotografía: MARIO PFEIFER

Secuencia
animada de
una imagen de
archivo tomada
por MARTIN
GUSINDE



Empleados de
White Land Ltd.
pesan y
seleccionan
las centollas.



blado uno de los hábitats más hostiles por más de 6,500 años. Mantienen su forma de vida nómada, sobreviviendo con lo que el mar les ofrece; han creado herramientas para navegar y cazar, y aún hablan su lengua bastante desarrollada, con más de 32,000 palabras. No obstante, en las últimas décadas han padecido una violenta transformación política, social, económica, religiosa y cultural.

Antropólogos de todo el mundo han ido a Tierra del Fuego para estudiar sus rituales y costumbres, y

para tomar muestras de su ADN. A principios del siglo XX, en sus múltiples viajes a isla Navarino, Martin Gusinde —misionero y antropólogo alemán— documentó su cultura en fotografías de rituales y actividades comunales, y en grabaciones de sus ceremonias religiosas.

Para entender mejor su situación actual, Pfeifer pasó cuatro meses cerca de Puerto Williams, en Villa Ukika, fundada durante un proceso de reubicación y asignada a los yaganes y sus descendientes en 1953

por las fuerzas armadas chilenas. Para él, “nada tenía sincronía: el bello paisaje contrastaba con el terrible asentamiento urbano entre cuarteles militares, fábricas y hostales para mochileros que tenían nombres de exploradores o con referencias indígenas”. Puerto Williams alberga la explotación de la industria turística (el transbordador que sale hacia la Antártida y el cabo de Hornos) y pesquera de la centolla patagónica (las viejas técnicas de pesca han incorporado tecnologías de punta para competir en el merca-

do global). El gobierno chileno estableció ahí una base naval para combatir la pobreza y marginación, y también por el conflicto limítrofe con Argentina. Alejado de la civilización moderna, sin señal telefónica y viviendo en una choza, Pfeifer poco a poco se adentró en una cultura que se extingue. Con el tiempo, se ganó el acceso a la comunidad y observó su lucha diaria por la supervivencia. Interesado por cómo el pasado se traslada al presente, los confrontó con fotografías digitales de sus ancestros en un iPad, que

La sangre
en la cocina
de la cabaña
recuerda el
pasado cazador
de los yaganes.



ellos ya habían visto impresas y con baja resolución, para que identificaran su genealogía. La tecnología digital les permitió aprehender esas mismas fotografías, y tuvieron momentos íntimos inesperados cuando pudieron hacer acercamientos a los detalles de la imagen.

Para Pfeifer, exponer a los residentes la más avanzada tecnología de los videos de 4000 pixeles fue más bien “un mensaje político: producir obras

con la máxima resolución existente para mostrar una cultura que ha sido y sigue siendo destruida. Esta pronunciada artificialidad podría dar a dicha cultura una visión mucho más contemporánea de lo que aparenta ser en el mundo en que sus habitantes se ven forzados a vivir hoy”.

La evolución en el tiempo no sólo se transmite visualmente, sino también con música. Los cantos en grabaciones de campo de 1923 constituyen la

banda sonora del filme. En colaboración con el músico Kamran Sadeghi, que trabaja en Nueva York, Pfeifer hizo una composición digital combinando muestras de estos cantos, con algunos instrumentos electrónicos y algo de programación.

El acercamiento de Pfeifer a esta cultura única no es nostálgico ni antropológico; antes bien, permuta hacia un tono sobre el estado actual de la civilización moderna, a través de imágenes hipnotizantes

de las condiciones de vida actuales de los yaganes, su entorno y sus tradiciones milenarias. Los yaganes no están desapareciendo en la orilla del mundo, sino en su justo centro: absorbidos por las variedades globales del capitalismo. ✨